



“El Trigo y la Cizaña”

Manejando a las Misas de John Day, Monumento, y Dale en el fin de semana del 19 y 20 de julio, tuve mucho tiempo para reflexionar sobre el Evangelio de las malas hierbas y el trigo.

La parábola de Jesús habla de un hombre que sembró buena semilla en su campo sólo para descubrir que al madurar la cosecha la mitad eran hierbas malas. “¿De dónde viene la cizaña?”, Preguntaron sus siervos. “Un enemigo ha hecho esto”, respondió el hombre. Ciertamente. “Mientras todos dormían, vino su enemigo y sembró cizaña en medio del trigo y se fue.”

“¿De dónde viene la cizaña?” Es una pregunta actual todavía, si pensamos en el “campo” empapado de sangre que se ha convertido Siria o del “campo” familiar que nos rodea y que esta enraizado-enredado de desintegración familiar. También nosotros preguntamos que impide que la buena semilla de la solidaridad humana llegue a buen término. “¿de dónde han salido las malas hierbas?” La respuesta no ha cambiado: “Un enemigo las ha sembrado”.

El dueño de la parábola representa a Dios, cuyo “campo” es el mundo que él creó, el mundo del espacio y del tiempo. El espacio en su totalidad es de Dios; no existe un espacio en el universo donde no alcance su providencia. Suyo es el tiempo también. Vino de Él y a Él regresa. Pertenece a Dios todo el tiempo del mundo. Al igual que el propietario de la parábola, Él no apresurará el día de la separación decisiva. Él puede darse el lujo de

esperar a la cosecha, y Él lo hace.

En marcado contraste, el enemigo no puede aceptar el mundo que Dios ha creado. Es intolerable para Satanás que no tiene “campo” propio en el cual sembrar la semilla de su odio. El único campo disponible para él es el de Dios, y él debe sembrar su semilla bajo el amparo de la oscuridad, cuando la vigilancia humana se tambalea. La otra dimensión fundamental de la creación de Dios también le somete. “[E]l diablo ha venido a ustedes con gran ira”, “el libro del Apocalipsis nos lo dice, “¡porque sabe que tiene poco tiempo!” Satanás no puede permitirse el lujo de esperar. ¡Él debe salirse con la suya inmediatamente!

Para ello, el enemigo siembra la semilla de la rebeldía. Esta echa raíces de impaciencia, un tallo de dureza, y produce el fruto amargo de la discordia. ¿No es así como funciona en nosotros? Primero perdemos la paciencia con nosotros mismos o con los demás por hacer o no hacer algo. Entonces reaccionamos con dureza a una pregunta inocente. Pronto las hierbas de la discordia brotan a nuestro alrededor.

Es diferente con la siembra de Dios. La buena semilla de su Reino echa raíces de paciencia, sale a la luz el tallo de la bondad, y florece la paz. Esta secuencia la encontramos en los tres primeros Misterios Gozosos del Rosario. María “Hágase en mí” la anunciación revela la paciencia sin queja de su corazón, por su embarazo. La Visitación manifiesta la bondad de la paciente María a Elizabeth. Con el nacimiento del Señor, su Madre descansa en el sueño de la “paz celestial”.

La paciencia, la bondad y la paz-esto es lo que la siembra de Dios produce en el suelo acogedor del alma Cristiana. Si realmente queremos buena semilla para sembrar, éstas son las virtudes que necesitamos cultivar.